

*Creada
para Ser*
MUJER

El plan de Dios
para la feminidad

KRISTEN CLARK Y BETHANY BEAL

“La sociedad moderna ya no puede definir lo que significa ser mujer. *Creada para ser mujer* aporta claridad a la confusión al esclarecer el diseño eterno de Dios. Con gracia y humor, Kristen y Bethany retan a las mujeres a rechazar la presión de la cultura a autodefinirse y, en cambio, obtener su identidad del Dios que las creó. Es un libro convincente, ameno, relevante, audaz y repleto de sabiduría. Así que, ¡reúne a algunas amigas y sumérgete en él!”.

Mary A. Kassian, coautora de *Mujer Verdadera 101*,
autora de *Chicas sabias en un mundo salvaje*
y frecuente invitada en Aviva Nuestros Corazones

“Este es un libro fundamental para hoy, escrito por dos mujeres que inspiran confianza. Kristen y Bethany exponen con valentía la verdad bíblica sobre el género, y nos invitan a celebrar sin temor nuestra feminidad. Asimismo, nos ofrecen discernimiento y sabiduría bíblica para enfrentar la confusión sobre uno de los temas más importantes de la actualidad. Toda mujer y adolescente cristiana necesita leer este libro”.

Dannah Gresh, coautora de *Mentiras que las jóvenes creen*
y copresentadora en Aviva Nuestros Corazones

“Aunque todos nacemos de una mujer, hoy día pocos parecen saber qué es una mujer. Kristen Clark y Bethany Beal, basadas firmemente en las Escrituras, ofrecen una clara respuesta. Despliegan la belleza de la feminidad bíblica en este libro inspirador que combina reflexiones sinceras y análisis culturales. *Creada para ser mujer* hace especial énfasis en el evangelio que impulsa la feminidad bíblica. La feminidad no se reduce a una lista de comportamientos sugeridos; ser una mujer piadosa significa vivir de la abundancia de la gracia de Dios. Todo comienza y vuelve al mismo punto: el amor redentor de Dios manifestado en la cruz de Jesucristo. *Creada para ser mujer* desarrolla esta visión y constituye un recurso valioso para la generación actual”.

Dr. Owen Strachan, autor de *Reembelleciendo a la humanidad*
y *The War on Men* y presentador del pódcast *Grace & Truth*

“*Creada para ser mujer* es un mensaje crucial para mujeres de todo el mundo. Comprender el diseño de Dios para el hombre y la mujer lo cambia todo. Este libro no se disculpa por su postura audaz sobre la verdad

bíblica. Conduce a las mujeres a descubrir su identidad en Cristo y ayuda a disipar la confusión de género tan prevalente en nuestra cultura actual. Es una lectura obligada para toda mujer cristiana que quiera comprender mejor la belleza y la cualidad única de la feminidad”.

Elizabeth Parsons, esposa, madre de seis hijos
y fundadora de Purely Parsons

“Nuestra cultura tiene dificultades para encontrar una definición de lo que significa ser una *mujer*, ¡ni siquiera se ponen de acuerdo en una! *Creada para ser mujer* nos remonta a la historia de nuestro origen en Génesis y nos invita a aceptar el diseño eterno de Dios para la feminidad. Cada mujer necesita saber que Dios la creó para ser *mujer*; lo hizo a propósito y con un buen propósito. Este libro es una lectura obligada para toda mujer cristiana que busque descubrir las mentiras sobre su feminidad y quiera vivir según la verdad del evangelio”.

Shannon Popkin, autora de *¡No seas una mujer controladora!*,
¡No te compares! y *Moldeada por las promesas de Dios*

“Vivimos en una generación que ni siquiera puede definir las palabras *hombre* y *mujer*. Ya es hora de poner fin a esta negación de la realidad. Me encanta que Kristen y Bethany no se andan con rodeos en *Creada para ser mujer*. Van directamente a la fuente de la verdad y nos muestran lo que Dios dice sobre el sexo y el género sin confusiones. ¡Adquiere un ejemplar! No te decepcionará”.

Morgan Olliges, copresentadora de *Paul and Morgan Show*
y *24HRS WITH* en YouTube

“Hay muchas cosas que nos prometen respuestas en nuestro mundo actual. Como seres humanos, queremos aferrarnos a ‘indicadores de identidad’ que definan nuestra existencia en esta tierra. La mentira que enfrentamos es que somos algo distinto al hermoso diseño de un Dios intencional y omnipotente. *Creada para ser mujer* nos lleva a redescubrir el buen plan de Dios para nuestras vidas, tal como nos creó. Su amoroso plan nos ayuda a prosperar y florecer en su bondad. Este libro es esencial para cualquier mujer que quiera conocer verdaderamente quién es y qué significa ser una mujer de Dios”.

Addie Overla, presentadora del podcast
Christ in Me

*Creada
para Ser*
MUJER

El plan de Dios
para la feminidad

KRISTEN CLARK Y BETHANY BEAL



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Made to Be She*, © 2024 por Kristen Clark y Bethany Beal y publicado por Baker Books, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A. Todos los derechos reservados. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Creada para ser mujer* © 2026 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de las autoras.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5163-8 (rústica)
ISBN 978-0-8254-5185-0 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-5188-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición/año 35 34 33 32 31 30 29 28 27 26

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

De Kristen:

*Para mi hija, Caroline Marie.
Eres una creación de Dios admirable
y maravillosa.
Que el amor de tu Creador te impulse a adoptar
la belleza de su diseño para tu feminidad.
Te amo más de lo que las palabras pueden
expresar.*

De Bethany:

*Para mi hija, Audrey Lynn.
Eres bella y preciosa.
Que el diseño de Dios para tu feminidad te
dé fuerzas y valor a medida que creces.
Te amo.*

CONTENIDO

Parte 1: La feminidad malentendida

- 1 · Seducidas por la chica *Cosmopolitan* 11
- 2 · La vertiente del feminismo 25
- 3 · La vertiente de la feminidad religiosa 48

Parte 2: La feminidad redimida por el evangelio

- 4 · Cuando ser de la realeza no es suficiente 69
- 5 · Dile no a la feminidad débil y pusilánime 86
- 6 · Creados para ser *él* y *ella* 101
- 7 · El diseño radical de Dios para el matrimonio y el sexo 122

Parte 3: El perfil de la mujer moderna

- 8 · Cuando *ella* decide convertirse en *él* 141
- 9 · La trampa de la píldora anticonceptiva 155
- 10 · El intercambio de la maternidad por una carrera profesional 173
- 11 · La búsqueda de la belleza a toda costa 193

Parte 4: Recuperemos el diseño eterno de Dios

12 · Soy una M.U.J.E.R. 211

13 · Vivamos la feminidad sin temor 221

Reconocimientos 233

Notas 234

Parte 1
**LA FEMINIDAD
MALENTENDIDA**

Capítulo 1

Seducidas por la chica Cosmopolitan

Me invadió una ola de curiosidad y confusión. Como una niña de diez años, yo (Kristen) nunca había visto algo así antes.

—¡Bethany, ven aquí! —le susurré fuerte a mi hermana por el pasillo de la tienda.

Las dos estábamos de compras con nuestra madre en una tienda local de segunda mano. Buscar ofertas (o gangas) era una de nuestras actividades favoritas durante los largos y calurosos meses de verano en Texas.

Bethany corrió hacia mí con una mirada curiosa, y sus ojos se abrieron de par en par al ver la estantería de la tienda.

—¿Qué es eso? —preguntó.

Una fila completa de la sección de zapatos para mujeres estaba llena de los zapatos de tacón alto más bonitos, lujosos y elegantes que habíamos visto nunca. Eran impresionantes, pero lo que más nos intrigó de esos zapatos fue su *tamaño*. Esos zapatos de mujer no eran de la talla promedio ocho o nueve... ¡todos eran de talla *catorce*! Nunca habíamos visto zapatos de mujer tan grandes y bonitos. Así que hicimos lo que cualquier niña de diez y ocho años harían: probármolos. Cada una tomó su par favorito de tacones

altos e intentamos caminar por una pasarela imaginaria en la parte trasera de la tienda de segunda mano. Bethany se acercó y me dijo: “Me pregunto quién sería la dueña de estos zapatos. ¿Y por qué los donaría todos?”.

Al escuchar nuestro murmullo y ver nuestra completa fascinación con los zapatos, una de las empleadas de la tienda se acercó a nosotras.

—Veo que les gustan esos zapatos —dijo con una sonrisa.

—Nunca antes habíamos visto tacones altos tan grandes —respondí rápidamente mientras volvía a colocar mi par en la estantería—. ¿Quién fue la mujer que los trajo?

—Bueno... —dijo la empleada con una sonrisa cada vez más insinuante—. No fue una mujer quien los trajo.

Al notar la confusión en nuestros cerebritos, respondió a nuestra pregunta antes que pudiéramos formularla.

—Esos zapatos los trajo un hombre —dijo en voz baja—. Uno de esos hombres... al que le gusta vestirse como una mujer.

—Oh —dije lentamente, con los ojos bien abiertos. Ninguna de las dos había escuchado algo así antes. *¿Un hombre vestido como una mujer? ¿Cómo es eso?* Con muchas preguntas que nos daban vueltas en la cabeza, nos alejamos lentamente.

Era el año 1997, y esa fue nuestra primera exposición al travestismo.

Un mundo radicalmente nuevo

Las últimas décadas han traído una ola de cambios radicales en la perspectiva de nuestra sociedad moderna sobre la sexualidad, el género, la masculinidad y la feminidad. Lo que antes se consideraba un hecho biológico ya no existe. *¿Qué significa ser mujer? ¿Qué significa ser hombre?* Estas preguntas sencillas y directas se han vuelto tan complicadas que ni siquiera los más instruidos de nuestra sociedad pueden responderlas. Un lápiz labial, unos tacones altos y una barba afeitada pueden convertir a cualquier hombre en una mujer. En nombre de la inclusión, se nos anima a

aplaudir el hecho de que (por primera vez en la historia) un varón biológico (ahora una mujer trans) haya recibido el premio a la Mujer del Año de la revista *Glamour*.¹ Se nos anima a dismantelar los estereotipos de género mientras los niños pequeños ven a hombres adultos contonearse con senos falsos y ropa provocativa.² Se nos anima a “calmarnos” mientras somos testigos de cifras récord de chicas adolescentes (sin antecedentes de disforia de género), que se someten a cirugías de extirpación de senos porque han decidido hacer la transición.³ Se nos anima a celebrar el progreso mientras nuestra nación reescribe la propia definición de matrimonio.⁴ Muchas cosas han cambiado desde 1997.

Cuando observamos el panorama de nuestra sociedad actual, resulta difícil imaginar que hace tan solo unos pocos años el género era considerado un concepto claro y sin complicaciones por la mayoría de las personas. Los niños crecían para ser hombres y las niñas para ser mujeres. El público, en general, no estaba confundido al respecto. Incluso la gran mayoría de liberales y conservadores estaban de acuerdo en que el matrimonio era entre un hombre y una mujer.

Al volver en el tiempo y pensar en nuestra propia infancia (y no somos *tan* viejas), recordamos que nos afirmaban constantemente en nuestro sexo biológico y nunca nos preguntamos si había un error. Aunque yo (Bethany) era una chica poco femenina, los adultos jamás me preguntaron si me sentía “incómoda” como una niña. Nunca me expusieron a un buffet interminable de identidades sexuales y opciones de género. Sin la existencia de las redes sociales y los teléfonos inteligentes, nos animaban a jugar al aire libre y a ensuciarnos las manos en el barro. La vida no era perfecta y el mundo no era una utopía, pero las cosas eran más simples, y la mayoría de las personas estaban de acuerdo en cuestiones básicas de género y biología.

Los niños crecían
para ser *hombres*
y las niñas para ser
mujeres. El público,
en general, no estaba
confundido al respecto.

¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Cuándo se volvió todo tan complicado y confuso? Puede parecer que los cambios fueron drásticos y repentinos... pero no lo fueron. El nuevo mundo osado en el que vivimos hoy es el resultado de una larga serie de fichas de dominó que han ido cayendo durante décadas.

Adiós a lo viejo, bienvenido lo nuevo

Las décadas de 1960 y 1970 derribaron algunas importantes fichas de dominó que acabarían por cambiar la visión que las mujeres tenían de *todo*. Bajo la bandera del feminismo, se animó a las mujeres de todo el mundo a abandonar las formas tradicionales de la feminidad en favor de una versión más progresista de esta.

La periodista y activista feminista estadounidense, Betty Friedan, muy influyente en este movimiento en aquella época, desempeñó un papel clave en la transformación de la mentalidad de las mujeres estadounidenses. Creía que las mujeres estaban atrapadas en prisiones domésticas y que necesitaban ser libres para florecer de verdad.

Un artículo de History.com señala que “Betty Friedan, quien más tarde cofundaría la Organización Nacional para la Mujer, argumentó que las mujeres seguían relegadas a roles poco gratificantes en la vida doméstica y el cuidado de los hijos”.⁵ En su famoso libro, *La mística de la feminidad*, Friedan escribió:

La revolución feminista tenía que luchar, simplemente, porque las mujeres estaban detenidas en un nivel de evolución inferior al de su capacidad humana. “La función doméstica de la mujer no agota sus energías —predicó en Boston el reverendo Theodore Parker en 1853—. Pretender que la mitad de la raza humana consuma sus energías en las funciones de ama de casa, esposa y madre es un desperdicio monstruoso del material más precioso que Dios ha creado”.⁶

Friedan impulsó la idea de que la felicidad y la satisfacción de una mujer solo podían hallarse dentro de sí misma. Afirmó que “nosotras [las mujeres] no necesitamos ni podemos confiar en ninguna otra autoridad que no sea nuestra propia verdad personal”.⁷

Nada estaba fuera de discusión cuando activistas feministas y líderes de la revolución sexual desafiaron las formas de vida tradicionales. El matrimonio, la maternidad, la familia, los roles de género, el sexo... todo se alteró en nombre de la liberación y la autonomía de la mujer. Cosas como la píldora anticonceptiva y el aborto se promocionaban como “imprescindibles” para las mujeres con el fin de igualar la condición de los hombres. Después de todo, si los hombres podían tener sexo ilimitado sin enfrentar las “consecuencias” (es decir, quedar embarazados), entonces las mujeres debían tener esa misma libertad. Marchando bajo la bandera de la *igualdad*, se proclamó a mujeres de todo el mundo que la verdadera felicidad y plenitud llegarían solo cuando se eliminaran todos los roles, distinciones y diferencias de género. ¡Adiós a lo viejo, bienvenido lo nuevo!

Se descartó la Biblia como un libro obsoleto con opiniones anticuadas y desactualizadas, y el feminismo siguió adelante para crear su propia definición de la feminidad.

Seducidas por la chica *Cosmopolitan*

Durante décadas, millones de mujeres (solteras y casadas) se han dejado seducir por las brillantes portadas de la revista *Cosmopolitan*. Conocida por sus frases osadas y sus provocativas modelos de portada, en las décadas de 1970 y 1980 la revista se propuso convencer a las mujeres de que el sexo desenfrenado y las aventuras de una noche eran la cumbre de la feminidad liberada. Después de todo, las brillantes portadas de la revista, con sus bellas modelos semidesnudas, eran difíciles de pasar por alto. Los llamativos titulares color rosa eran como imanes para los ojos. Frases como *Los mejores consejos sexuales de todos los tiempos* y *Las diez cosas que los hombres desean en la cama* intrigaban a todas las mujeres (y adolescentes) que pasaban por allí. Personas inocentes

que solo estaban comprando algunos comestibles para la cena de esa noche se sentían atraídas por las sensuales promesas de una vida más apasionada y emocionante.

Cosas como el matrimonio, la abstinencia y el recato se consideraban obsoletas y aburridas. Las historias de “mujeres liberadas” que vivían en Nueva York y cuyas vidas consistían en sexo desenfrenado y aventuras de una noche se presentaban como una agradable evasión de la realidad. Fantasías sobre una noche secreta de pasión con el hombre atractivo de al lado parecían peligrosamente tentadoras. Salir una noche por la ciudad con tacones aguja y una minifalda podía derivar en una noche de sexo apasionado en los brazos de un apuesto desconocido. Las verdaderas mujeres practican el sexo sin compromisos. Las verdaderas mujeres hallan satisfacción en una vida de lujuria sin amor. *Solo basta con ver las evidencias* —dice la chica *Cosmopolitan*—. *Una historia tras otra muestra a mujeres verdaderas que disfrutan de este fantástico estilo de vida. ¡Y tú también puedes disfrutarlo!*

¿El único pequeño problema? La mayoría de las historias de la revista eran completamente falsas. Estas mujeres anecdóticas y obsesionadas con el sexo no existían.

Sue Ellen Browder, redactora independiente de *Cosmopolitan* en aquella época, reveló su participación en la propaganda de la revista, y señaló: “Durante los años ‘70 hasta principios de los ‘90 trabajé primero como miembro del personal, y luego como escritora independiente, para la revista *Cosmopolitan*, donde muchas de las historias que inventamos sobre mujeres que tenían una vida sexual excitante y ‘plena’ eran completamente inventadas”. La jefa de redacción de la revista, Helen Gurley Brown, tenía incluso una lista de “reglas” sobre cómo escribir para *Cosmopolitan*, que incluía directivas sobre cómo inventar anécdotas sobre mujeres que vivían ese estilo de vida supuestamente libre.⁸

En el libro de Browder titulado, *Subverted: How I Helped the Sexual Revolution Hijack the Women’s Movement*, ella revela aún más:

La chica *Cosmopolitan* no era una persona real, sino un *personaje*, una máscara que la mujer soltera y sola en el mundo podía ponerse para convertirse en el objeto de las fantasías sexuales de un hombre... Instábamos a la mujer soltera y sola a dejar de lado sus “sentimientos de culpa” (preocupaciones morales) y acostarse con cualquier hombre que le gustara, aunque estuviera casado... Escrito en un tono íntimo de “hermana mayor que habla con su hermana menor”, nuestro mensaje tácito era “no pienses demasiado en nada de esto, querida, o podrías descubrir el engaño. Relájate y diviértete. Deja las reflexiones serias para las personas más viejas y conservadoras... Solo contábamos con una “verificadora de datos” en el personal, una joven mujer negra soltera, que hacía las veces de archivista y, en ocasiones, consultaba una o dos estadísticas en el *Almanaque Mundial*. Sin embargo, no teníamos “verificadoras de datos” legítimas, porque teníamos pocos datos que comprobar.”⁹

La revista *Cosmopolitan* tenía una misión y una agenda, que estaba dando resultados. La mentalidad de las mujeres estaba cambiando radicalmente. Un artículo del *New York Times* de 1979 señalaba que, entre 1970 y 1978, la Oficina del Censo informó que el número de parejas que vivían juntas se había duplicado en tan solo ocho años.¹⁰ Y, como señala Browder, “Así es el poder de la propaganda hábilmente creada para cambiar las actitudes y las vidas de las personas. La ficción se había hecho realidad”.¹¹

Al unir fuerzas con la revolución sexual, la revista *Cosmopolitan* ayudó a impulsar el mensaje de la liberación de las mujeres.

Con la ideología feminista que transformó el hogar y la familia, no tardaron en caer las siguientes fichas de dominó. La sociedad dejó atrás la visión bíblica del hombre y la mujer, y las relaciones homosexuales se normalizaron. En 2015, el Tribunal Supremo de Estados Unidos redefinió el matrimonio en el caso *Obergefell contra Hodges*. Luego vino la redefinición del propio cuerpo humano. El sexo biológico se separó de la identidad de género; un hecho que tendría enormes implicaciones.

Al mirar hacia atrás a las últimas décadas, se hace más fácil ver cómo llegamos a donde estamos hoy. Una a una se fueron cayendo las fichas de dominó.

Una historia con dos vertientes

A medida que nuestra cultura se ha ido alejando cada vez más de la comprensión bíblica de la familia, el género y la moralidad, se ha vuelto más difícil para las mujeres cristianas permanecer ancladas en las verdades de la Palabra de Dios. A medida que las dos hemos examinado nuestras propias vidas y hemos hablado con miles de mujeres a través del ministerio *Girl Defined*, una cosa ha quedado clara. Aunque la gran mayoría de mujeres deseamos honrar a Dios y vivir conforme a su plan, parece que nos deslizamos repetidas veces y tomamos una de dos vertientes.

Llamaremos a la primera “la vertiente del feminismo”.

El otro día, yo (Bethany) estaba en una cafetería cuando vi a una joven universitaria que trabajaba en su computadora portátil. Lo que me llamó la atención fue la parte externa de su computadora. Cada centímetro estaba cubierto de pegatinas de colores brillantes. Con gran curiosidad, leí las siguientes frases estéticamente diseñadas:

El futuro es femenino.

Mantén tus leyes fuera de mi vagina.

Feminista. Feminista. Feminista. Feminista.

No volveré calladamente a los años '50.

Mi cuerpo, mi elección.

Las mujeres enojadas cambiarán el mundo.

Esta joven universitaria es un típico ejemplo de cómo la ideología feminista ha saturado el pensamiento de las mujeres de hoy. Es el aire que respiramos. Es la forma en que pensamos. Es lo que creemos.

Lamentablemente, este tipo de mentalidad también se ha infiltrado en muchas de nuestras iglesias. Como mujeres cristianas,

muchas hemos edificado inconscientemente nuestra perspectiva del matrimonio, la maternidad y la moralidad sobre esta versión de la feminidad. Sin darnos cuenta, hemos adoptado ciertos aspectos del pensamiento feminista. Como resultado, nuestra forma de vivir la feminidad no está basada en la verdad bíblica. Esto es lo que sucede cuando caemos en la vertiente de la feminidad (hablaremos más de esto en el próximo capítulo).

El segundo lugar donde caemos es en “la vertiente de la feminidad religiosa”.

Sí, has leído bien. Puede que no parezca que la “religión” sea un problema para las mujeres cristianas, pero puede serlo. De hecho, fue el mayor escollo para nosotras dos.

Desde jóvenes, ambas nos interesamos en temas como la feminidad, la identidad, el género y la sexualidad. A medida que la cultura que nos rodeaba se alejaba cada vez más de la perspectiva bíblica sobre estas áreas, nos apasionaba aún más conocer lo que enseñaba la Biblia. Como ávidas lectoras, nos devorábamos libros sobre la feminidad bíblica, la feminidad piadosa y lo que significaba caminar en la verdad de Dios.

Sin darnos cuenta, empezamos a trazar líneas estrictas para definir lo que *era* y lo que *no era* la feminidad bíblica. Después de todo, nos estábamos rebelando contra la narrativa cultural para luchar en favor del diseño de Dios, ¿verdad? Nuestro propio lema como mujeres era “podemos hacerlo”. Aunque nuestra búsqueda de la feminidad bíblica estaba arraigada en las Escrituras, nuestra aplicación iba más allá. Estábamos adoptando reglas extrabíblicas para la feminidad, y pensábamos que ganábamos claridad y confianza. Comenzamos a medir nuestro valor y nuestra identidad en función de nuestro desempeño, no en la obra redentora de Dios.

La vertiente de la feminidad religiosa puede adoptar muchas formas. Tal vez puedas identificarte con nuestro afán por añadir reglas extrabíblicas a las Escrituras. O tal vez, para ti, se parezca más a defender apasionadamente cosas como el matrimonio y la maternidad piadosa, pero no muestras compasión por las mujeres

que piensan diferente. O tal vez invoques el nombre de Jesús y asistas a la iglesia los domingos, pero ignores a Dios en todos los demás aspectos de tu vida. O tal vez trates de obedecer la Biblia “a la perfección”, pero te olvides por completo de confiar en la gracia y el poder del Espíritu Santo. Caemos en la vertiente de la feminidad religiosa cuando nuestras acciones aparentan ser correctas, pero nuestro corazón no está arraigado en una adoración genuina a Dios.

Aunque son tentadoras, las vertientes del feminismo y la feminidad religiosa no funcionan. No nos llevan a ninguna situación mejor.

Un breve vistazo al estado de la feminidad moderna no revela una imagen floreciente de la mujer hoy. Sería de esperar que después de décadas de lucha feminista por los derechos y la felicidad de las mujeres, fuéramos la generación más floreciente de todas, pero no es así. Por el contrario, las mujeres modernas están plagadas de niveles récord de ansiedad, trastornos alimentarios y divorcios. Una de cada diez mujeres entre 18 y 39 años toma anti-depresivos.¹² La autora Carrie Gress declaró que “las métricas de felicidad confirman que las mujeres están sufriendo; los suicidios, la depresión, el abuso de sustancias y las infecciones de transmisión sexual han aumentado drásticamente en las últimas cinco décadas. Las mujeres no son más felices, solo están más medi-

cadadas... Algo está muy mal para la mujer moderna, a pesar de los constantes avances feministas”.¹³

Las mujeres estamos sufriendo. Estamos rotas. Estamos perdidas. Estamos desilusionadas. Las vertientes del feminismo y la feminidad religiosa nos han fallado. No pueden ofrecernos verdadera identidad y propósito. ¿Por qué?

Porque ambas vertientes tienen el mismo problema subyacente: están completamente vacías del *verdadero evangelio*.

**Un breve vistazo
al estado de la
feminidad moderna
no revela una imagen
floreciente de la
mujer hoy.**

Es hora de abandonar estas falsas vertientes de una vez por todas. Si queremos más para nuestra feminidad, entonces debemos tomar el único camino que nos ofrece verdadera identidad, propósito y libertad.

Es el camino que nuestro Creador diseñó para nosotras.

Es el camino de la *feminidad redimida por el evangelio*.

Por qué escribimos este libro

Han pasado varias décadas desde que las dos nos topamos con aquellos zapatos de tacones altos inusualmente grandes en aquella tienda de segunda mano. Por aquel entonces, nuestra comprensión del diseño de Dios sobre el género era mínima, pero sabíamos que algo no estaba bien en un hombre que se vestía como una mujer. En el fondo, sabíamos que no era así como Dios quería que fueran las cosas.

Hoy sabemos que el género es muy importante para Dios porque refleja una historia más grande sobre Él como nuestro Creador y Salvador (ver Gn. 2 y Ef. 5). La feminidad no es una idea construida socialmente por antiguas tradiciones y tendencias culturales, sino una realidad diseñada por Dios desde el principio de los tiempos. Tu identidad como mujer te fue dada por tu Creador. Fuiste *creada para ser mujer*. Mientras nuestra cultura continuaba oscilando de un extremo a otro, la feminidad redimida por el evangelio ha permanecido atemporal y verdadera. Esta versión de la feminidad no está basada en logros personales o empoderamiento, sino en la obra consumada de Jesucristo en favor de los pecadores. Es para toda mujer que sabe que está rota y necesitada de la gracia y el perdón de su Salvador. No vive para el avance de su propia agenda, sino que vive en humilde sumisión a la Palabra de Dios, impulsada por el deseo de adorarlo en todo lo que hace. Amar a Dios con un amor más profundo y darle más gloria es lo que motiva e impulsa a la mujer redimida por el evangelio.

Nuestro objetivo al escribir este libro es ayudar a cada mujer a lograr una comprensión de la feminidad centrada en Cristo y

redimida por el evangelio, que acepte lo que la Biblia enseña sin añadirle sus propias ideas culturales. Nuestra generación de mujeres cristianas ha sido adormecida por las seductoras mentiras de esta era moderna, y es hora de despertar y recuperar lo que se ha perdido. Mary Kassian, autora y profesora de estudios sobre la mujer en el Seminario Bautista del Sur, declaró con denuedo: “Estoy orando para que Dios levante una contrarrevolución de mujeres. Mujeres que sostengan el conocimiento de nuestra época en una mano, y la verdad, claridad y caridad de la Palabra de Dios en la otra”.¹⁴

Debemos silenciar las voces de la revista *Cosmopolitan* y de la ideología feminista y escuchar la Única Voz que sabe realmente quiénes somos. Como señalamos en nuestro libro *Una chica definida por Dios*, “Dios está [llamando] a mujeres como tú a ir valientemente contra la corriente de la cultura moderna. Mujeres que marquen una nueva tendencia, que sean creativas y que eleven el nivel de la feminidad... Mujeres que se nieguen a vivir para el aplauso de este mundo y, en cambio, vivan para el aplauso del Rey”.¹⁵

No importa tu edad, origen o etapa de la vida en que te encuentres, este libro es para *ti*. Es para la hermandad de mujeres cristianas que desean más que vertientes vacías. Para la mujer que está cansada de confiar en sus propias fuerzas y está lista para confiar en su Salvador.

¿Estás lista para reivindicar el plan de Dios de una feminidad sin miedo?

Unámonos y busquemos esto *juntas*.

Capítulo 1: Guía de estudio

“La feminidad no es una idea construida socialmente por antiguas tradiciones y tendencias culturales, sino una realidad diseñada por Dios desde el principio de los tiempos”.

1. Cuando piensas en tu vida, ¿qué es lo que más ha influido en tu visión de la feminidad? (por ejemplo, padres, iglesia, revistas, películas, amigas, cultura popular, *influencers* famosas, etc.)?

2. En una frase, escribe lo que crees que significa ser mujer: *Creo que una mujer es...*

3. Todas hemos sido seducidas por la “chica *Cosmopolitan*” de una forma u otra. Marca todas las casillas con las que te identificas en el presente (o con las que te hayas identificado en el pasado):

- Ser más delgada me hará feliz.
- Tener una cita apasionada me traerá satisfacción.
- Que un hombre me ame sanará mi corazón dolorido.
- La independencia es la clave para el empoderamiento femenino.
- Tener relaciones sexuales fuera del matrimonio no es nada grave.
- Tener una carrera exitosa demuestra cuánto valgo.

- Ser más atractiva me haría ser más valiosa.
- Exhibir mi cuerpo de forma sexual me dará la afirmación y el amor que deseo.

¿Cuántas casillas has marcado? ¿Qué te ha llevado a creer esas cosas?

4. ¿Cuál crees que es la clave para encontrar la felicidad duradera, la dignidad y cuánto vales como mujer?

5. ¿De qué manera has caído en la vertiente del feminismo y/o la de la feminidad religiosa?

6. Enumera tres cosas que esperas aprender de la lectura de este libro:

a. _____

b. _____

c. _____